Año LVIII — Franqueo concertado — Lunes 14 de Enero 1918 — Teléfono número 160 — Núm. 17.492

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

Notas de actualidad

Gravemente impresionados salimos el sábado último de la sesión celebrada por nuestra corporación municipal.

Primeramente observamos que los ediles de uno y otro partido discutían razonadamente y sin apasionamientos políticos los asuntos señalados en la orden del día. Después al entrar en el lapso de tiempo señalado para ruegos y preguntas los concejales señores Zamora, Fructuoso Cortés y Madrona se ocuparon detenidamente del grave problema de las subsistencias y de la imprescindible necesidad que el Ayuntamiento tiene de vigilar el estado y precios en que se expenden los artículos de primera necesidad, y muy especialmente la cuestión de pesas y medidas.

Sobre dichos asuntos venimos haciendo nosotros hace tiempo una campaña con el fin de que a los abusos que a ciencia y paciencia de las autoridades vienen cometiendo los industriales de mala fé se les pusiera coto, pero triste es confesarlo, apesar de nuestras continuas quejas, que son las del público en general, jamás fueron escuchadas por quien correspondía y así vienen expendiéndose los artículos de comer y beber, caros, adulterados y faltos de peso.

Los ediles antes citados rogaron al nuevo alcalde se ocupase seguidamente de estos asuntos de vital interés para el público y el señor Garrión prometió hacer cuanto por su parte pueda.

Si en la primer sesión del nuevo Ayuntamiento vimos el deseo de esos dignos representantes del pueblo de velar por los intereses del mismo merecedores son del aplauso que nosotros sin titubeos les enviamos y sobre lo que falta es cumplir lo que dice el antiguo adagio que «obras son amores y no buenas razones».

No queden esos ruegos relegados al olvido por parte de la presidencia y que el problema de las subsistencias que hoy preocupa grandemente a España toda no repercuta en nuestra ciudad con los desórdenes que se vienen registrando en todas partes.

* * *

En el número de *La Vanguardia*, de Barcelona, llegado ayer, leemos que existe otra dificultad para la tirada de los periódicos: la posibilidad de que se carezca de tinta para imprimir.

Este peligro procede de que los abastecedores de negro humo adquirían el alquitrán necesario para la obtención de éste de las fábricas de gas de Barcelona, las cuales para seguir proporcionando flúido han tenido que quemar en sus gasógenos el cok y sus residuos mezclados con alquitrán, y de ahí la imposibilidad de venderlo.

En vista de ello se dirigieron a las fábricas del norte de España que destilan carbón de hulla para producir cok metalúrgico, y que, por tanto, producen mucho alquitrán; pero resulta que tienen toda su producción contratada y que no pueden ceder cantidad alguna.

Suponemos que el Gobierno se preocupará de este grave asunto, que no sólo afecta a los periódicos, sino también a los demás impresos.

* * *

Los Estados Unidos, como puede irse viendo en los diferentes despachos telegráficos que a diario publicamos, van a auxiliar con víveres a las Naciones aliadas de Europa; pero, para ello lo mismo en éstas que en Norte-América, se va a reducir aún más de lo que está el consumo.

Un ejemplo claro de ello es lo que ocurre con el trigo. Los Estados Unidos van a mandar a Europa una partida considerable, pero empiezan por suprimir en su país el pan de trigo en determinados días, y Francia, siguiendo el ejemplo, ha cerrado las panaderías.

El ministro inglés Mr. Churchill habla de nuevas restricciones en Inglaterra, para que la lucha pueda prolongarse.

Advertencias son éstas que no debemos echar en el olvido, porque pretender que nos proporcionen los beligerantes cantidades ilimitadas de los productos que nos faltan, sin que vengamos aquí a un racionamiento prudente, cuando éste existe en los países que nos los envían, es algo temerario.

Montepío de la Prensa Católica

Se ha constituído la Ponencia nombrada en la última reunión de periodistas católicos para la redacción de los Estatutos y Reglamento del proyectado Montepío, designándose presidente de la misma al Sr. López Núñez y secretario al Sr. Sánchez Márquez.

Entre los acuerdos adoptados figuran:

Primero. Formar una relación de los periódicos y revistas que se adhieran a la obra y estén dispuestos a subvencionarla en la forma proporcional y equitativa que se determine o a favorecerla de algún modo.

Segundo. Hacer una estadística de los redactores y colaboradores habituales de los periódicos y revistas católicos, así como de los gerentes y administradores de aquellos, entendiendo por colaboradores única y exclusivamente a los que escriben con asiduidad en la Prensa católica, contribuyendo de una manera efectiva con su pluma a dar vida y realce a las publicaciones.

Tercero. Constituir dentro del Montepío, aunque independiente de él una sección que favorezca al personal administrativo de la Prensa católica en tanto que permanezca afecto a la misma.

Cuarto. Rogar a cuantos tengan a bien adoptar observaciones, proyectos o aspiraciones de cualquier género acerca del Montepío, se dirijan con la brevedad posible al secretario de la Ponencia, apartado 180, Madrid, exponiendo aquéllos.

Quinto. Rogar también que se envíe a dicha Secretaría un ejemplar de todos los diarios y revistas que se adhieran al Montepío o se ocupen de él, para que la Ponencia tenga conocimiento de ello.

En su consecuencia, se suplica a todas las publicaciones católicas la inserción de estos acuerdos para conocimiento del mayor número y se les encarece el envío de las estadísticas del personal de cada periódico, con indicación de la edad de sus adheridos, años de servicio en el periodismo católico, antigüedad en cada periódico, tiempo que hayan estado cesantes y sección de que estén encargados.

De Sociedad

Letras de luto

Esta tarde se ha verificado en la diputación de Santa Ana, el entierro de la virtuosa señora madre de nuestro amigo el cura rector de aquella iglesia don Manuel López Guillén.

Descanse en paz y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

La importación de trigo

El Comité del Tráfico marítimo, que ya ha designado los buques *Infanta Isabel, Catalina, Urco Mendi, Mar del Norte y Marte*, para traer 20.000 toneladas de trigo de la República Argentina, retuvo ayer los vapores *Teresa Pamies, Joaquín Mamberti, Adriana Cabo Cervera, Armuru, Sendeja, Oquendo, Mar Mediterráneo y Hugo Mendi*, para que en los meses de Febrero y Marzo traigan otras 20.000 toneladas de trigo. Este servicio se hará a flete reducido y el quebranto, que representa más de «siete millones de pesetas», será abonado por los navieros españoles y quedará en beneficio exclusivo del consumidor.

El Comité está en sesión permanente bajo la presidencia del director de Comercio, don Vicente Cantos, con el propósito de llegar a la fijación de fletes moderados en la importación de carbón para la Marina de guerra, y otros servicios como los de ferrocarriles y exportación de frutas.

Hospital de Caridad

Con arreglo a lo prevenido en los Estatutos de esta Santa Casa, se efectuará a las 4 de la tarde del día 16 del actual, en la Iglesia del mismo Hospital, la elección de Hermano mayor y Tesorero en la forma de costumbre.

Cartagena 14 Enero 1918.

El Secretario.

Tomás Carlos Roca.

Gratos recuerdos

(Conclusión)

Los conservarán todavía frescos en su memoria, las personas que visitaron el *Bazar de la Catequesis del Corazón de María*, en cualquiera de los días que mediaron entre Navidad y los Santos Reyes.

De 10 a 12 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde, hormigueaba ante el improvisado Bazar un bullicioso enjambre de niños que con sus pobres madres o abuelos esperaban proveerse de prendas de vestir y otros objetos útiles, a cambio de los *vales* o *asistencias* que entrega la Catequesis a los niños en la Doctrina de los días festivos. Esta es la *única moneda* con la que pueden adquirirse los regalos del Bazar de la Doctrina.

—Al divisar los niños al P. Director, saltaban de contento y aplaudían gritando sin atender a la extrañeza que en los transeuntes causaba su conducta, ni tampoco a la copiosa lluvia que la mayor parte de los días caía. En atención a esto, fué preciso algunos días dejar que todos los que aguardaban entrasen en el amplio local del Bazar.

Nunca, en comercio alguno

se habrá desarrollado mayor actividad que la que en los predichos días y horas se desarrollaba en el Bazar de la Doctrina. Apenas si eran suficientes las 15 o 20 señoras y señoritas Catequistas para complacer a todos y conservar el orden.

Era aquello una algarabía, pero ordenada en medio de la aparente confusión: «Que yo quiero de ese *género listado*... Yo de ese otro *negro*, porque se murió mi padre...» «Diga usted, ¿en cuánto me deja ese *pingo rojo*...? «Aquella *monjita*, ¿cuánto vale? ¿me la da usted por *ochenta asistencias*?...» «Dice mi madre que me de usted, *género sufrido*, y para mi hermanita de *color de rosa*, porque dice que el *color rosa* que tienen las flores es muy bonito, y muñecas que no tengan la *cara china*?...» ¿Cuánto vale esa *cesta*...y aquel *botillo*?... «Dice mi madre que no voy a perder más ningún día de Catecismo».

«Da usted para *mi nene* esa *bata* ..? y esos alpargates, ¿cuánto valen?: mire usted va descalcito; no tiene más que lo que lleva puesto; está su padre parado», etc., etc.

Figúrense mis pacientes lectores, que todas esas y otras mil preguntas y exclamaciones las oyen a la vez, y en distintos tonos, y en todas direcciones, y con voces de ordinario chillonas pero a veces broncas y casadas, de alguna abuelita cansada de esperar, que aboga por sus intereses.

Y añadan a lo dicho la agitación de la gente menuda, yendo de acá para allá, sin apenas poderse revolver; el continuo entrar y salir, de colgar y volver a colgar las plazas y los objetos etc, etc. y tendrán alguna idea de lo que fué el *Bazar de la Doctrina*, en la semana siguiente a Navidad, y se harán cargo de la paciencia y habilidad de cuantos intervinieron en el despacho, que lograron dejar —en cuanto debe—, satisfechos a todo, ya que en este año como en el Divino, se han dado los *regalos* más baratos, por la sencilla razón de que se dan más caro en los demás comercios.

Vióse muy honrado el Bazar

con la visita del Excmo. Sr. Comandante General don Federico Ibáñez y su bondadosa señora, la que por *tres veces* se dignó visitarlo apesar de la lluvia, presenciando por largo rato el alegre bullicio de los niños. Dignáronse también honrarlo con su visita la Excma. Sra. Carmen de Virto de Guitart, doña María Moll de Bruna, doña Paca Landete de Chiesta, doña María Martínez de Braquehais, doña Carmen Rollado de Gisell, doña Carlota Donis de Lens, doña Pitus Pérez de Lacave, y otras muchas distinguidas señoras. Fué particularmente honrado el Bazar con la presencia de las distinguidas señoritas de la Junta Protectora, presidida por el señor Comandante del crucero «Extremadura» don Nicasio Pita.

Nuestra enhorabuena a los PP. Misioneros y a la Catequesis del Corazón de María que tan hermoso triunfo han logrado conseguir, en favor de los niños pobres de la ciudad. Mil plácemes a los favorecedores de dicha Catequesis por su cooperación a tan benéfica obra.

ROSSELL

F. CASAU
FOTÓGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Obuna (antes Cañón) n.º 3

El porvenir de Francia

Antiguamente Francia estaba habitada por franceses como Inglaterra está habitada por ingleses y España por españoles. Hoy Francia es una Babel donde están representadas todas las razas y todas las lenguas y todos los colores que tiñen el rostro de los humanos. Lo único que faltará en Francia dentro de poco serán franceses. Ya antes de la guerra existía el problema. Con la guerra se ha complicado y se ha hecho gravísimo. Francia se acaba... lanzan muchos franceses que no se entregan por completo a los «affaires» de escándalo en que se entretienen tan a su gusto los políticos de París.

Examinemos esta cuestión según los datos que nos proporciona el secretario perpetuo de la Academia Francesa. Sin contar para nada con la guerra, vemos que el número de fallecimientos es mayor que el de nacimientos en casi todos los departamentos de Francia. Es decir, mueren más individuos que nacen. ¿Cuál será el porvenir de Francia? A propósito de la inseguridad del porvenir encontramos las siguientes palabras de M. Eugéne Lamy, en la «REVUEX DES DEUX MONDES»:

«O la natalidad en Francia sube sin demora o seremos indignos de nuestros soldados. Hacia ellos nosotros no seremos más que traidores. Sus infinitos sufrimientos, su muerte, todo habrá sido en vano, ¿Para qué nos servirá esta victoria, hija de su sangre, si el porvenir, por falta de franceses para recoger el fruto, no nos reserva más que la ruina y la servidumbre? ¿Cual será nuestra fuerza militar? Dentro de quince años un relámpago en el tiempo si no queremos cambiar nuestras detestables costumbres, por cada cien franceses las estadísticas lo predicen con rigor matemático, ¡habrá doscientos alemanes! En veinte años Francia perderá cinco cuerpos de ejército. En el mismo tiempo Alemania ganará seis».

El señor Eugenio Lamy se alarma con fundamento. Las estadísticas dicen por ejemplo, que por cada cien muertos en el Ródano, se cuentan 32 nacimientos; 75 en el Orne, 67 en el Lot-et-Garonne, 61 en el Lot.

Alemania, frente a estas cifras desconsoladoras, se levanta con un excedente total de 330.000 nacimientos anuales. Luego viene Austria Hungría con 770.000; Italia con 440.000; Inglaterra con 410.000 y la pobre Francia con 70.000 solamente. Hemos seguido buscando estas estadísticas interesantes y hemos hallado algunos datos característicos en poblaciones pequeñas, tranquilas, exentas de las complicaciones y refinamientos ultramodernos que han acarreado el descenso de la población en las grandes ciudades. Tomamos como *specimen* a Pau pequeña villa situada en los Bajos Pirineos. He aquí lo que vemos: en el mes de Noviembre de 1916 nacieron en Pau 31 personas y murieron 54; en el mes de Noviembre de este año han nacido en Pau 38 personas y han muerto 86. Mueren, prácticamente, la mitad más que nacen como acusan las estadísticas de conjunto. Desde Enero a Noviembre de 1916 nacieron en Pau 393 personas y murieron 727, desde Enero a Noviembre de 1917 nacieron 411 y murieron 775. Estas son las cifras que se nos ofrecen para calcular el porvenir de la población de Francia.

En primer lugar, dejando a un lado las causas que motivan el descenso de la población, creemos que toda la propaganda que se haga para atajar el mal será ineficaz. El Estado carece de medios para fomentar la procreación. Las familias francesas no quieren tener muchos hijos.

Es un problema de índole tan especial este, que la influencia oficial se detiene trémula ante los hogares. Supongamos que dos mil personas de ambos sexos acuden a oir una conferencia para tratar de la regeneración de la raza francesa. El orador está elocuentemente emocionante; presenta con tan vivos colores la situación de Francia en el porvenir, que los hombres sienten escalofríos y las mujeres lloran. Terminada la conferencia cada cual se va a su casa y allí se comenta lo que se ha oido ¿Pero cree nadie que los oyentes darán a la patria por eso un número mayor de ciudadanos? En Francia o en España una conferencia de éstas serviría solo para algunos chistes y hasta la veríamos con músics en algún escenario de opereta.

No. El aumento de la población es el resultado de la fuerza del instinto y de la pureza de las costumbres. Entre ahorrar unas pesetas o mantener trabajosamente varios hijos, hay quien prefiere ahorrar, criando holgadamente uno o dos tan solo.

Nosotros no nos atrevemos a censurar a los que así proceden. Cada cual debe enfocar el problema de su vida de su felicidad doméstica de la manera que mejor crea hallar. Pero lo que es completamente indiscutible es que un pueblo que no quiere ser prolífico suene en ser expansivo, guerrero, dominador de otros pueblos. Lo que es inaudito es que Francia, mientras decrece y se despuebla, piense en añadir nueva gloria guerrera a la gloria de que se envanece, con justicia, por su historia. Ya pasaron los tiempos de Enrique IV y Luis XIV y hasta los de Napoleón están lejos. Es loco ir a una guerra por la revancha para añadir nuevas tierras a la tierra francesa mientras ésta va quedando desierta de franceses. El negocio de las conquistas tiene que hacer quiebra por falta de activo.

El retraimiento francés indica el grado de civilización que linda con la decadencia. Alejándose de la naturaleza, han hecho hombres y mujeres artificiales y las estadísticas alarmantes vienen a decirnos que se han equivocado en el momento angustioso de la mayor guerra. Precisamente en el momento en que más necesitaban preparar el porvenir, para lo cual no hay más que un camino: acercarse a la naturaleza.

J. Rodríguez de la Peña.

Impóngase el patriotismo

No ha andado el Gobierno tarde ni remiso al atajar con toda la serenidad y energía necesaria el conato de perturbación que se intentaba llevar al seno de nuestros institutos armados. Por eso, todos los elogios y alabanzas que brotan hoy, al unísono, de labios de millones de patriotas, es la mejor demostración en estas horas difíciles para la Patria, que el Poder público hállase fortalecido y animado con la asistencia ciudadana, cuya decidida actuación acabará de una vez con las hipócritas y tenebrosas maquinaciones de los «profesionales» de la traición.

Sin embargo, no nos dejemos llevar por el sendero de un optimismo exagerado... No seamos en todo optimistas. Veamos las cosas, serenamente, tal como son, tal como nos las presenta la realidad y no como quisiéramos que fuesen...

Desde 1909, España sufre el daño de una relajación forjada en el desorden y la indisciplina interna. Desde esa fecha se han ido prostituyendo poco a poco, groseramente, todas las virtudes cívicas. Han chocado todas las apetitos. Existe un desprestigio tan grande en el Poder público, y una desconfianza tan ilimitada en la desatentada actuación llevada a cabo por los hombres políticos, que muchas veces, desconsolados, pensamos en la posibilidad de que el cáncer mal de España no tenga remedio.

Y es que jamás en país alguno, los irreductibles enemigos de la tranquilidad y la paz social se agitaron con el descaro y la osadía de que hacen gala, aquí, las tarifas que viven del alboroto y la tolerancia.

La criminal propaganda de ideas disolventes, anárquicas, hecha con toda impunidad, desde la tribuna del mitin populachero, desde el libro y el periódico, envalentonada por la sonrisa fatal de unos gobernantes descalificados, hace que se tambalée el firme apoyo donde descansa el principio catalizar del orden.

. . . . . .

La voz clamorosa de la opinión hubo reclamar reiteradamente una rienda mano y un gran corazón, que obre y sienta en patriota.

Y así, ante el escalofriante espectáculo que ofrece el desbarajuste, el desquiciamiento, la perturbación y la indisciplina, extremos insensatos a que ha llegado la Patria española destrozada por tanta concupiscencia, y que alcanza a todos los sectores de la vida política, vuelve los ojos al Ejército, todo abnegación, sublimidad y sacrificio, única esperanza que queda a este país donde tan despiadadamente se ceba la maldad de traición y la felonía de unos cuantos malvados.

El Ejército ha de ser quien salve a España. Impóngase, pues, el patriotismo...

ORTEGA MADRID